



Entre los casos que permiten una respuesta afirmativa debemos contar el de Gonzáles Vera.

La "recompensa mínima" con sus compensas ha tenido gran importancia en la cuarta edición "ligeramente aumentada" de sus memorias.

Antes las obras del autor iban disminuyendo, iban marcha atrás. Algunos de sus lectores temió verlas esfumarse. Dotado de ese estilo imperceptible que es el bueno, la mayoría no reparaba en sus virtudes. Ello desalentaba a los libreros, después a los editores, por último al propio escritor, incurriblemente proclive a morir sus páginas con excepcionismo. El autohombre que otras practican, Gonzáles Vera lo hace al revés. No con entusiasmo, ello lo volvería sospechoso, sino tranquilamente. El estudio de Ernesto Montenegro, que elegida prólogo al volumen, dice: "... en raras escrituras es posible encontrar como en él una capacidad tan radical para juzgarse y para juzgar a los demás con tal desprendimiento de la vanidad o del prejuicio individual, pues aun cuando el autor cuenta sus pensamientos más íntimos, parece seguir hablando de otra persona".

He ahí una observación exacta.

No se explica, al principio, la impresión ligera, irónica, tan agradable, que las menores frases del memorialista causan, sin motivo aparente. Sólo después viene a ver la ausencia su total de énfasis para hablar de sí mismo. Algo muy raro y que no se esperaba. Con razón Montenegro le compara a Pérez Rosales. Los "Recuerdos del Pasado", realizan ese milagro, la ingravidez del héroe contando a nuestra vista sus hazañas. Otro paralelo sería Chaplin, alegre o resignado en medio de los pecancos. Tanto como D'Halmar se inclinaba al acento patético y la queja doliente, Gonzáles Vera se contenta con poco y siempre está pronto a sonreír.

Véanse sus comienzos literarios. Gómez Rojas le aconseja escribir y le daba lecciones. "¿Has leído 'El hombre que sorbía su sopa', de Edgardo Garrido Martínez? He ahí un cuento hecho de nada y, sin embargo, parece un cuadro, uno de esos cuadritos flamencos". Entre sus mil oficios, cuando era muchacho desempeñó Gonzáles Vera el de lustrabotas. Un cliente, empleado del Ministerio de Relaciones, le encontró aplicando empeñosamente las recomendaciones de Gómez Rojas en un cuaderno. Se lo pidió, sorprendido, salió con él y a poca vuelta emocionado para llevarlo a la presencia de unos amigos y decirles: Este es el joven.

Uno de ellos con el manuscrito en la mano, le miró con simpatía.

—Se conoce que tiene Ud. facilidad...

Seguramente, el Premio Nacional no le dio tanto gusto. "¿Qué respuesta cabía?". (Pág. 124). "Di las gracias y tomé a mi lustrin. Ahí aguardaba un cliente. Lustré sus zapatos como si estuviera tocando una sinfonía". Eso es puro Chaplin. También el rasgo del imponente parlamentario que impuesto de sus habilidades académicas (la Academia, asimismo, limpia, fija y da esplendor), lo miró detenidamente "y como quien dona su caudal me dijo: 'Yo te protegeré'". —Pasaron unos días y había de conseguirme beca en la Escuela Normal. Pudo haber recordado a solas su promesa y también es posible que leara esto al verme de nuevo. Y como no era muy locual, nunca volvió a decirme palabra alguna en el resto de su vida". Detalle gramatical: en vez de esa "Y" correspondía un "pero". Gonzáles Vera no lo pone porque no lo necesita. Y su frase así corre mejor, es más Gonzáles Vera.

Ahora que la violencia corre por las calles como un

IL MUSEO DE IO. SAVATIA GO.

50 X 1 1969

684.102

Recompensa máxima [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recompensa máxima [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile